



Spanish Fort, Alabama, 22 de agosto de 2025

Cada uno de nosotros debe trabajar en la Palabra

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en Sioux Falls, Dakota del Sur. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

En este viaje hemos tenido la bendición de pasar varios días con nuestra hija, nuestro yerno y nuestros nietos. También hemos podido visitar a mi madre y a hermanos dispersos en Nebraska, Iowa y Dakota del Sur.

Mientras estoy fuera de la oficina, el trabajo continúa, y también tuvimos una productiva reunión de oradores previa a la Fiesta de Tabernáculos por videoconferencia.

¡Recuerdo que ustedes y yo hemos recibido un llamamiento precioso y maravilloso, acompañado de promesas maravillosas!

Observen lo que el apóstol Pedro les dice a sus discípulos: *“Gracia y paz les sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús, pues su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguen a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”* (2 Pedro 1:2-4).

¿Dónde encontramos ustedes y yo ese conocimiento de y de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo?

En realidad, es una respuesta bastante sencilla. Recurrimos a esa colección de escritos inspirados que llamamos la Biblia o las Sagradas Escrituras. No existe otra fuente genuina de conocimiento sobre el verdadero origen de la humanidad y su destino final. Solo en las Escrituras Hebreas y Griegas encontramos conocimiento

sobre el Dios verdadero, lo que Él instruye a la humanidad sobre cómo vivir y cómo buscar una relación con Él.

A lo largo de las décadas, he leído varias veces 1 Timoteo y he escuchado las palabras *“Trabaja en la Palabra.”*

¿Qué significa eso?

También recuerdo la enseñanza que el apóstol Pablo dio al joven anciano Timoteo: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”* (2 Timoteo 2:15).

Más adelante en esta carta, Pablo enfatizó: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 Timoteo 3:16-17). Por supuesto, las Escrituras disponibles en ese entonces eran las Escrituras Hebreas que se encontraban en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos, como Jesús mencionó en Lucas 24:44.

Dios y la Palabra inspiraron la adición de más escritos: las Escrituras Griegas. El apóstol Pedro aludió a esto al referirse a los escritos de Pablo: *“Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, les ha escrito, como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, entre las cuales hay algunas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen para su propia perdición, como también hacen con las demás Escrituras”* (2 Pedro 3:15-16). En lo que se convirtió en el canon oficial o aprobado, hay 49 libros (o colecciones de libros) de la Biblia en su organización original.

Se nos dice que examinemos todas las cosas y verifiquemos lo que se predica usando las Escrituras como modelo. El apóstol Pablo declaró: *“Examinadlo todo; retened lo bueno”* (1 Tesalonicenses 5:21).

La palabra griega traducida como "probar" es *dokimazo*. El Léxico Griego de la Biblia en Línea comenta cómo se aplica la palabra:

1) Probar, examinar, comprobar, escudriñar (para ver si algo es genuino o no),

como con los metales.

2) Reconocer como genuino después de examinar, aprobar, considerar digno de algo.

La palabra griega traducida como "retener" es *katecho*. El Léxico Griego de la Biblia en Línea comenta cómo se aplica la palabra:

1) Retener, detener, retener. 1c) Aferrarse, mantener seguro, mantener firmemente en posesión de algo.

2) Tomar posesión de algo. 2b) Poseer.

Así que, para lograr esto, tú y yo debemos "Trabajar en la Palabra." Debemos escudriñar, estudiar, dividir correctamente, interrelacionar y aplicar la palabra de verdad, como vimos en 2 Timoteo 2:15. Debemos entonces apropiarnos y proteger personalmente estas maravillosas verdades. Debemos rechazar los intentos de tergiversarlas y aplicarlas mal por parte de los engañadores que puedan surgir. Jesús advirtió claramente: "*Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos*" (Mateo 24:5).

El apóstol Juan declaró: "*Porque han salido por el mundo muchos engañadores que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es un engañador y un anticristo*" (2 Juan 1:7). Juan advertía sobre los docetistas y gnósticos de su época. El docetismo (del griego *dokein*, "parecer") fue una herejía cristiana y una de las primeras doctrinas sectarias cristianas, que afirmaba que Cristo no tuvo un cuerpo real o natural durante su vida en la tierra, sino sólo uno aparente o fantasmal.

Lamentablemente, la confusión sobre la naturaleza de Dios, la existencia eterna y la encarnación de su Palabra persiste incluso en nuestros días. Con el paso del tiempo, incluso dentro de la Iglesia de Dios, algunos permanecen confundidos y en búsqueda.

En el cuerpo de Cristo (o su iglesia), respetamos la tradición y la comprensión bíblica, sólida y apropiada, transmitida por líderes respetados. Pero aún más importante, debemos buscar siempre su verdad. Para ello, debemos trabajar en la

Palabra. La tradición nunca debe ser más importante (ni tan importante) como la verdad de su Palabra. Dentro de la iglesia, aún vemos que algunas tradiciones tienen el mismo peso, o incluso más, que la Palabra de Dios. Pero, las tradiciones son difíciles de cambiar, ¿no es cierto?

A lo largo de los años, muchos han creído o se les ha enseñado que la mejor manera de permanecer fieles era recibir únicamente la instrucción del ministerio o asistir a la iglesia. Sí, el ministerio tiene su función piadosa. El apóstol Pablo instruyó a Tito a seleccionar obispos o ancianos que cumplieran con ciertos requisitos, entre ellos: *“retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen”* (Tito 1:9).

Pablo también le dijo a Timoteo: *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encarga esto a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”* (2 Timoteo 2:2).

Pablo entonces le dijo a Timoteo: *“Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en predicar y enseñar”* (1 Timoteo 5:17).

Sin embargo, debemos recordar siempre que todos somos miembros del cuerpo de Cristo. Cada uno debe trabajar personalmente en la Palabra. Todos responderemos por nuestro llamado, no ante ningún hombre ni congregación. Ningún anciano ni líder de la iglesia responde por ningún hijo de Dios.

Usted y yo debemos continuar estudiando y apropiándonos personalmente de las palabras y el mensaje de las Escrituras, y luego aplicarlos diariamente en nuestras vidas. Nos aferramos a la esperanza ante un mundo cada vez más negativo y desesperanzado. La fuente del mensaje de la Biblia es la Palabra Viva de Dios, quien se hizo carne y predicó el evangelio del reino de Dios. En su gran enseñanza en Juan 6, Cristo la resumió así: *“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63).

Invirtamos en estas palabras de vida, Sus Palabras, y aferrémonos a ellas, que nos guían en el camino a la vida eterna. ¡Trabajemos todos con devoción en la

Palabra!

Espero que, al contar los días que faltan para la Fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día, trabajemos, estudiemos, profundicemos y busquemos el significado espiritual de lo que nuestro Señor desea que veamos personal y colectivamente, y que comprendamos con mayor profundidad.

Aprovechen bien estos días, amigos míos, porque sin duda estos tiempos nos recuerdan que estamos un día más cerca del regreso de nuestro Señor, Maestro y Rey de reyes.

Regresaremos al Bajo Alabama a principios de la próxima semana. ¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983